

Cinta

Corregida con la cinta 112 corresponde a la segunda conferencia.

Menciona la Iglesia Gnóstica.

Las preguntas no corresponden a la conferencia. Parecen ser agregadas de otra conferencia.

(la cinta tiene otras preguntas que parecen de otra conferencia)

Introducción

"La Semana Santa tenemos que vivirla dentro de nosotros mismos, aquí y ahora en la Gran Obra. La Semana Santa es la más santa de todas las semanas, porque es la semana en la que tiene uno que vivir el Drama Cósmico. Cada cual tiene que vivir su Semana Santa; el Hijo del Hombre vive la suya. Cuando el Hijo del Hombre nace en el "pesebre"; debe luego vivir su Semana Santa, hacer todo el trabajo en su Semana Santa".

Samael Aun Weor.

"La Gran Obra individual se cumple con el dominio zodiacal de las potencias titánicas".

"Esto que sucede en lo macrocósmico se repite en el microcosmos-hombre. Tal fue mi caso particular".

**Samael Aun Weor,
"Las Tres Montañas".**

Samael Aun Weor / Conferencia. Esoterismo Gnóstico de la Semana Santa

La Semana Santa tenemos que vivirla dentro de nosotros mismos aquí y ahora, en la Gran Obra.

El Génesis de Moisés y el Apocalipsis de San Juan se complementan. Conviene que echemos un vistazo a la Biblia y que estudiemos la coordinación existente entre el Génesis y el Apocalipsis.

Vamos a abrir, aquí, las sagradas escrituras. En el Génesis dice. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra, y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: ¡Sea la luz! Y fue la luz, y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas, y llamó dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche, y fue la tarde y la mañana un día".

Ese es el primer día del Gran Trabajo de la Semana Santa, en el que hay que "separar la luz de las tinieblas". El Iniciado tiene que bajar entonces a los mundos infiernos y

conocer el secreto del abismo: el secreto de Malchut, el secreto de los Klifos y de la "muerte segunda".

"Luego dijo Dios: haya expansión en medio de las aguas, y separó las aguas de las aguas, e hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión, y fue así, y llamó Dios a la expansión cielos, y fue la tarde y la mañana el día segundo".

Ese es el segundo trabajo que hay que hacer; es el segundo trabajo alquímico y hay que "separar las aguas de las aguas".

Téngase en cuenta que cuando habla de "aguas", se está refiriendo el génesis a esas aguas espermáticas del primer instante al "caos metálico" De la alquimia. Es claro que en ese esperma está, dijéramos, el Alma del mismo semen, el Alma del Caos, el "Alma" es el Mercurio de la Filosofía Secreta.

Hay que "separar las aguas de las aguas", o mejor dicho, separar las aguas superiores. La "leche de gallina" como se dice en alquimia, el Mercurio de la Filosofía Secreta, él "Alma Metálica" del Azogue, debe ser separada de la parte bruta mediante la transmutación; eso es obvio.

Son tres tipos de Mercurio: primero, Mercurio en bruto o esperma; segundo, el "Alma Metálica" del Mercurio, constituida por las corrientes seminales que suben por Idá y Pingalá, y el tercer Mercurio aparece cuando los átomos solares y lunares del mismo Mercurio hacen contacto en el Tribeni, cerca del coxis, despertando la Kundalini, el Fuego Sagrado, el Azufre, y entonces este fecunda al Mercurio y se forma el tercero que viene a penetrar por Sushumná, es decir, viene a ascender por la columna espinal hasta el cerebro, y es con ese tercer Mercurio -con el excedente de ese tercer Mercurio- con el que viene a cristalizar el Cuerpo Astral, y mucho más tarde, en una octava superior, el Mental y después el Causal.

Así pues, "separar las aguas de las aguas" es indispensable y se hace mediante la transmutación. Ese es el segundo día de la creación.

"Dijo también Dios: júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca. Y fue así, y llamó Dios a la seca tierra, y a la reunión de las aguas llamó mares, y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla, árbol que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra, y fue así. Produjo pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza y árbol que da fruto, cuya semilla está en él según su género, y vio Dios que era bueno, y fue la tarde y la mañana del día tercero".

He ahí pues, el tercer trabajo: la creación -el tercer día- del tercer vehículo, del Cuerpo Astral o Vehículo Sideral, el cual debe "llegar a tener fruto". ¿Y cuándo tiene fruto? Cuando ya es un vehículo de oro puro, es cuando ya ha tenido fruto el Cuerpo Astral, donde está, dijéramos, la semilla.

"Dijo luego Dios: haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y fue así, e hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que enseñorease en el día y la lumbrera menor para que enseñorease en la noche. Hizo también las estrellas y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno, y fue la tarde y la mañana del día cuarto."

Aquí es cuando ya viene uno a darle forma a la Cuarta Iniciación, cuando cristifica en la Gran Obra, el Vehículo de la Mente, eso es importantísimo. Entonces esas señales que se ven arriba: El Sol, y la luna, las estrellas y toda esa cuestión, está relacionada con la Sabiduría Hermética, porque en el Mundo de Netzah es donde encuentra uno el Conocimiento Hermético. De manera que resulta muy interesante eso del cuarto día, que tiene que ver con la Cuarta Iniciación.

Continuando, veremos lo siguiente: "luego dijo Dios, produzca la tierra seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie, y vio Dios que era bueno, y Dios los bendijo diciendo fructificad y multiplicaos, y llenar las aguas de los mares, y multiplíquense Las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana del día quinto".

Bien se sabe que en la Quinta Iniciación, que corresponde al Mundo Causal, tiene uno que hacerse amo de los elementos, aprender a manejar todo aquello que tenga vida, hacerse señor del fuego, de los aires, de las aguas y de la tierra; aprender a manejar los poderes de la naturaleza, y esto solamente es posible trabajando sobre uno mismo. Por eso les decía que antes de intentar manejar los elementos de la naturaleza -los elementales del fuego, del aire, del agua y de la tierra-, tiene uno que aprender a manejar los propios: aprender a manejar los elementales atómicos del esperma, aprender a manejar los elementales atómicos del fuego sexual, aprender a manejar los silfos de la propia mente -eso se llama hacerse amo de la propia mente-, y aprender también a manejar los gnomos atómicos que forman la carne y los huesos, hacerse amo de los elementales atómicos dentro de sí mismo. Tiene uno que hacerse amo de su propio cuerpo para hacerse amo de la Naturaleza. No podría uno llegar a manejar los elementales del Universo si no ha manejado sus propios elementales atómicos, los de su cuerpo. Todo eso se aprende en el quinto día de la creación.

"Luego dijo Dios: produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así, e hizo Dios animales de la tierra según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie, y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó -es muy importante esto;

indudablemente, es bastante importante-. Y los bendijo Dios y les dijo: fructificar y multiplicaos, llenar la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y he ahí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla, os serán para comer, y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida y toda planta verde, les será para comer, y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera, y fue la tarde y la mañana del día sexto".

De manera que, Dios, varón y hembra los creó. Pero, ¿Cuándo es que se pasa, verdaderamente, a ser varón y hembra? ¿Cuándo es que se fusionan los principios masculinos y femeninos de la Seidad? Téngase en cuenta que ese es el trabajo del sexto día, o sea, el sexto trabajo, en el que el Budhi, la Walkiria, después de haberse desposado con el Caballero, con el Alma Humana, se fusionan ambos íntegramente mediante el fuego. Entonces queda el Hombre como un andrógino perfecto, como varón y hembra, con poderes sobre el fuego, sobre los aires, sobre las aguas, sobre la tierra y sobre todo lo que es, ha sido y será.

En el último día de la creación, "fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos; acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo y reposo en día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la Creación".

Cuando se hace el séptimo trabajo, el Séptimo Día de la Semana Santa, la Obra queda consumada: "¡Consumatum est!" "¡Todo se ha consumado!"; entonces sucede la suprema entrega del Espíritu al Padre.

Más tarde, en el Octavo Día, el padre en el Hijo -en el Hijo resucitado- se levanta de entre su sepulcro de cristal, después de la Resurrección de los Muertos; pero ese trabajo todo, en sí, forma la Semana Santa.

Hemos mirado esto desde el ángulo del Génesis porque con las mismas leyes que el Logos o Unidad Múltiple Perfecta usó para crear este Sistema Solar, esas mismas leyes tiene que usar el Alquimista para crear su Universo Interior, para llegar a tener realidad, para crear el Universo propio, se usan las mismas leyes.

Al trabajar uno con la Alquimia, está trabajando con las mismas leyes con las que el Creador creó el Universo. Aun más: está ampliando la obra del Creador, porque la obra del Creador queda ampliada cuando nace un nuevo Maestro. De esa manera, pues, se consuma la obra y se llega a donde se quiere llegar.

El Génesis está íntimamente relacionado con el Apocalipsis de San Juan, con los Siete Sellos y con las Siete Trompetas que cada Ángel ha de tocar. El Iniciado, cuando recibe la Iniciación de Malchut, incuestionablemente rompe el Primer Sello; cuando pasa por la de Jesod rompe el Segundo Sello del Libro Sagrado, que es el Hombre. Cuando pasa por la Tercera Iniciación, rompe el Tercer Sello, cuando pasa por la cuarta, rompe el Cuarto

Sello, cuando pasa por la quinta, rompe el Quinto Sello, cuando pasa por la sexta, rompe el Sexto Sello y así se ha consumado la Gran Obra, porque el séptimo es de descanso, de oración, de meditación, de súplica, como se ve allí, en el Apocalipsis de San Juan. Es claro que al romperse el Séptimo Sello, la Obra está ya consumada -el Octavo Día es siempre para resucitar-.

Uno tiene que vivir el Génesis en lo individual o en lo colectivo. Lo vive en lo colectivo con la creación del Universo, como partícula divina que viene a esta creación. El Apocalipsis también tiene uno que vivirlo individualmente o colectivamente. Colectivamente en el Libro de la Vida, en el Libro de la Sabiduría, y a través de la historia va rompiendo cada Sello. Por estos tiempos está ya para romperse el Sexto Sello; es decir, la humanidad está viviendo colectivamente el Apocalipsis.

Así como el Alquimista tiene que fabricar Oro -no solamente crear los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, sino además convertir esos Cuerpos en Oro puro antes de ser tragado por la Serpiente-, así también el Logos tiene una Edad de Oro, y para poder tener el Logos una Edad de Oro tiene que hacer lo mismo que hace el Alquimista en su laboratorio, arrancando Sello por Sello. El Logos tiene que hacerle vivir el Apocalipsis a la humanidad, debe ir arrancando cada Sello. Claro que, cuando termina de romper el Sexto Sello, la Obra queda consumada, viene la catástrofe final, y con la ruptura del Séptimo Sello ya no queda nada de lo que antes había, viniendo por último la Resurrección del Logos en todo lo creado, en toda la Naturaleza, y es cuando llega la nueva edad, la Edad de Oro.

Así como el hombre para poder fabricar Oro -hablando en sentido alquimista- necesita romper los Siete Sellos, así también el Logos -para poder hacer una Edad de Oro- necesita que toda la humanidad rompa los Siete Sellos, que toda la Naturaleza los rompa, y entonces nace la Edad de Oro, pero todo esto tiene antes que pasar por un Apocalipsis tremendo y espantoso.

De manera que, o vivimos el Apocalipsis individualmente, o nos toca vivirlo colectivamente. Claro que mejor es vivirlo individualmente, porque eso nos da el triunfo: logramos fijar el Oro en nosotros mismos, logramos conseguir el "vellocino de oro" de los antiguos. Y si nos toca vivirlo colectivamente, con el Gran Apocalipsis mundial, debemos ingresar a los mundos infernos y pasar por la "muerte segunda" para tener derecho, más tarde, a vivir en la Edad de Oro como esencias puras de una nueva humanidad. Empero, de ambas maneras tenemos que vivir el Gran Libro y romper sus Sellos.

La Semana Santa es la más santa de todas las semanas, porque es la Semana en la que tiene uno que vivir el Drama Cósmico, y cada día de esos equivale a largos períodos de trabajo. Pero, al fin y al cabo, la Gran Obra se resume siempre simbólicamente, en el "Libro de Job", a ocho días. Los ocho años de Job son el summum, el extracto de sí, pero en conjunto la Gran Obra se resume en Ocho Días, en Ocho Años totalmente, junto con la Resurrección y todo, es decir, la Semana Santa puede durar muchos años.

En todo caso, cada cual tiene que vivir su Semana Santa. El Hijo del Hombre vive la suya, cuando el Hijo del Hombre nace en el "pesebre". El debe luego vivir su Semana Santa, hacer todo el trabajo en su Semana Santa.

Al pueblo no se le puede explicar todo esto, porque el pueblo no entiende. Al pueblo se le da la "corteza", la "cáscara" de la enseñanza, pero a los iniciados se les enseña la "carne de la doctrina", se les da a "comer" la Doctrina.

De manera que, el cristianismo tiene dos aspectos: el cristianismo exotérico o público, para el pueblo, y el cristianismo esotérico o sagrado para los iniciados.

P. Venerable Maestro, con el propósito de hacer conciencia de nuestro trabajo, quiero preguntar lo siguiente: el Bodhisattwa, aunque esté caído, ¿tiene que crear el cuerpo de la Voluntad Consciente para que entre Tiphereth?

R. bueno, el Bodhisattwa, siendo Bodhisattwa, no tiene por qué entrar a crear el Cuerpo Causal, puesto que se sabe que es un Bodhisattwa, es decir, el Alma Humana de un Maestro; ya se entiende que esos vehículos los creó en el pasado. Empero, tiene que encender el fuego en sus vehículos, restaurar el fuego en cada uno de sus vehículos, y después regenerar el oro en sus cuerpos. Conseguido esto, pues el Bodhisattwa se levanta.

Ahora bien, no se logra eso sino empezando por la base, diríamos; después de haberse encendido el fuego en cada uno de los vehículos, después de haberse restaurado, dijéramos, el Principio Igneo en los vehículos físico, Vital, Astral, Mental y Causal. Así el Padre, si es su voluntad, puede enviar a Tiphereth para que nazca en el "establo interior". Pero entiendo que esto es una gracia del Altísimo, porque alguien puede haber alcanzado la quinta Iniciación de Fuego y sin embargo no por eso el Niño -que lleva la Divina Madre en sus brazos- ha de penetrar en sus vehículos, o nacer en su "establo interior". Empero, si se anhela de verdad, si se quiere trabajar por la humanidad, se puede conseguir que el Hijo del Hombre venga al mundo interior, si esa es la voluntad del Padre.

P. Cuando un Iniciado tiene formado el Cuerpo Causal, ¿logra entonces la formación del Alma Humana? Y otra pregunta: ¿Es Tiphereth la misma Alma Humana?

R. Pues el Alma Humana, propiamente, está en el mismo Causal. Una fracción del Alma Humana es lo que constituye el "Budhata", la Esencia. En el Bodhisattwa, el "Budhata" o Esencia es el "Embrión Aureo" ya organizado. En todo caso, debemos tener en cuenta lo que ya he dicho y que es demasiado sutil: que fácilmente se presta a confusión la cuestión aquella del Cuerpo Causal y el Tiphereth Crístico. Es tan sutil esto, que puede uno equivocarse, puede uno confundir la "gimnasia" con la "magnesia". Tiphereth, o sea, la expresión viva del Cristo Intimo, se halla muy correlacionada con el Causal, con el Alma Humana, viene a formar parte íntegra con el Alma Humana, pero sólo cuando es la voluntad del Padre, entonces el Hijo del Hombre viene al mundo.

Creo que ya van entendiendo ustedes. Esto es muy fino y se necesita tener una mente muy elástica, muy dúctil, para poderlo entender.

P. ¿Para lograr la Iniciación de Tiphereth, es necesario poseer los Vehículos Solares?

R. Pues, incuestionablemente, si uno no posee los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, no podría jamás alcanzar la Iniciación de Tiphereth.

P. Quisiera hacerle dos preguntas, Maestro. Primera, ¿cuál es el origen de nuestra Esencia? Segunda, si nosotros deseamos levantarnos, ¿por qué no lo hemos hecho antes?

R. Bueno, con el mayor gusto voy a dar respuesta a todo eso.

La esencia viene de la "Vía Láctea" -estoy hablando en síntesis-, llega al Sol y luego, por último, penetra en la Naturaleza. En principio se manifiesta como un simple "elemental" primigenio, asciende a través de las etapas mineral, vegetal y animal, hasta penetrar por último en el cuerpo del "humanoide" o "mamífero racional". Es claro que la Esencia necesita convertirse en el "Embrión Aureo", necesita trabajar para crearse los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser y transformarse en Bodhisattwa.

Cuando la Esencia no logra su cometido en el primer ciclo de manifestación, que es de 108 existencias, entonces tiene que descender a las entrañas de la Tierra en procesos involutivos, con el propósito de eliminar los elementos inhumanos o "agregados psíquicos" entre los cuales vino a quedar embotellada debido a los errores. Una vez que ha pasado por la "muerte segunda", ella asciende otra vez a la superficie del mundo para reiniciar nuevos procesos evolutivos a partir del mineral. Incuestionablemente, esos nuevos procesos tienen como punto de partida una espira más alta dentro de la gran espiral de la vida. La Esencia empezará, retornará o reiniciará sus procesos evolutivos a partir del mineral, pero en una octava superior, ya no como un simple "elemental" inferior, sino como un gnomo superior, hasta reconquistar otra vez el estado humano, -después de haber pasado por las escalas vegetal y animal- y se le asignan, como ya sabemos las 108 existencias. Si no logra el triunfo, el proceso se seguirá repitiendo así durante 3.000 ciclos, ruedas de manifestación o edades.

Bien, si ustedes no son Bodhisattwas todavía, se debe a que no trabajaron en ese sentido, no llegaron a esas alturas en pasados ciclos de manifestación, pero ahora mismo pueden convertirse en Bodhisattwas si se lo proponen. En todo caso, no olviden el origen de la Esencia; ella viene de la "Vía Láctea", pasa por el Sol y por último entra aquí en nuestra Naturaleza, en nuestro mundo. Claro, si pensamos en que la "Vía Láctea" tiene como capital central a Sirio, no están equivocados los esoteristas que piensan que nosotros vamos hacia Sirio. Es verdad: hacia Sirio vamos.

P. ¿Cuándo salió de la "Vía Láctea" nuestra Esencia?

R. Eso fue en el amanecer de la vida. Pensemos en que esas Esencias tuvieron que evolucionar e involucionar antes de descender hasta el mineral, formando parte de

muchos procesos en las dimensiones superiores del espacio. Al llegar al estado mineral, reiniciaron un ascenso evolutivo, comenzaron como Esencias primigenias. Obviamente, ustedes ya han hecho el ciclo varias veces; han pasado, no solamente por las ruedas del molino, sino también por cada una de las muelas de las ruedas del molino. Ahora, naturalmente, tienen que aprovechar este ciclo de manifestación para lograr su Auto-Realización, y sobre todo en estos momentos, en que estamos viviendo las partes finales del Apocalipsis colectivo o mundial. Sería lamentable que ustedes en estos momentos no se auto-realizaran, porque tendrían que descender a las entrañas de la Tierra y en muy mala hora, junto con toda esta catástrofe mundial. Yo les aconsejo, pues, que de una vez por todas se conviertan en Bodhisattwas.

P. ¿Podría usted explicarnos, Venerable Maestro, en una forma más o menos breve, cómo se originó este Sistema Solar de Ors y quién lo gobierna?

R. "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Por él todas las cosas fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho, hubiera sido hecho". Así pues, el Universo está gobernado por el Verbo; el Verbo es el Ejército de la Voz, la Gran Palabra, el Demiurgo Arquitecto, el "Archeus". Cada uno de esos Verbos -hablando ya por separado, puesto que el Logos es Unidad Múltiple Perfecta- tiene su misión, su labor, su ministerio, en relación con este Sistema Solar de Ors, y todo el conjunto de los Elojim o Elohim que forman el Ejército de la Gran Palabra, el Heru-Pa-Kroat, constituyen en sí mismos el gobierno de nuestro Sistema Solar de Ors. Esa es mi respuesta...

Introducción.

"No hay duda de que en la Aurora de cualquier creación, nuestro "Purusha" -que es el "Anciano de los Días", el Ser del Ser- se desdobra convirtiéndose por tal motivo en el Padre-Madre. Tampoco hay duda de que la pareja original -Osiris e Isis-, mediante un acto supremo sexual, en la "fragua encendida de Vulcano", dan origen al tercero, es decir, al Fohat, al fuego, y este a su vez hace fecunda a la materia caótica para que surja la vida. Más escrito está que Fohat, la llama que emana de Osiris e Isis, se desdobra a su vez en los siete Radicales, en los Siete Hermanos Igneos que están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. El uno es el físico, otro es el Vital; tercero los principios ígneos del Astral, el cuarto los del Mental, el quinto los del Causal, el sexto los del Buddhi y el séptimo los de Atman".

Samael Aun Weor.

"Los Siete Radicales del Fuego y el Sello Hermético".

Samael Aun Weor / Conferencia.

El Cristo Cósmico y la Semana Santa. (II)

Conferencia dictada por el Maestro Samael Aun Weor en México, D. F., en el año 1977.

Ante todo es necesario comprender a fondo lo que es realmente el Cristo Cósmico. Urge saber en nombre de la verdad, que Cristo no es algo meramente histórico. Las gentes están acostumbradas a pensar en el Cristo como un personaje histórico que existiera hace 1.977 años. Tal concepto resulta equivocado, porque el Cristo no es del tiempo, el Cristo es atemporal. El Cristo se desenvuelve de instante en instante, de momento en momento. Cristo en sí mismo, es el Fuego Sagrado, el Fuego Cósmico Universal.

Si nosotros rastrillamos un cerillo, brotará el fuego. Los científicos dirán que el fuego es el resultado de la combustión, más eso es falso; el fuego que brota del cerillo está contenido en el cerillo, sólo que con la frotación lo liberamos de su prisión y aparece. Podríamos decir que el fuego, en sí mismo, no es el resultado de la combustión, más bien la combustión es el resultado del fuego.

Conviene entender, mis caros hermanos, que a nosotros lo que más nos interesa es el Fuego del Fuego, la Llama de la Llama, la Signatura Astral del Fuego. La mano que mueve al cerillo o para que aparezca la llama, tiene fuego, vida; si no, no podría moverse. Después de que el cerillo se apaga, la llama sigue existiendo en la Cuarta Vertical.

Los científicos no saben qué cosa es el fuego; lo utilizan, pero lo desconocen. Tampoco saben lo que es la electricidad, la usan, pero la desconocen. Sí, mis queridos hermanos, conviene que ustedes entiendan lo que es el Fuego. Antes de que la aurora de la creación vibrara intensamente, el Fuego hizo su aparición.

Recuerden ustedes, mis queridos hermanos, que hay dos Unos. El primer Uno es Aelohim, el segundo Uno es Elohim. El primero Uno es el Inmanifestado, el Incognoscible, la Divinidad que no se puede pintar, ni simbolizar, ni burilar. El segundo Uno brota del primer Uno, y es el Demiurgo Arquitecto del Universo, el Fuego.

Quiero que entiendan que uno es el fuego que arde en la cocina, o en el altar, y otro es el Fuego del Espíritu como Aelohim o como Elohim.

Elohim es pues el Demiurgo, el Ejército de la Voz, la Gran Palabra. Cada uno de los Constructores del Universo son llamas vivas, es Fuego vivo. Escrito está que "Dios es un fuego devorador". El Fuego es el Cristo, el Cristo Cósmico.

Elohim en sí mismo, ha brotado de Aelohim. Elohim en sí mismo, se desdobra para iniciar la manifestación cósmica en el Dos, en su Esposa, en la Madre Divina, y cuando el Uno se desdobra en Dos, surge el Tres, es el Fuego.

Las criaturas del Fuego hacen fecundo al Caos para que surja la vida. Siempre que el Uno se desdobra en Dos, el Tercero aparece: el Fuego. El Fuego hace fecundo las aguas de la existencia y entonces el Caos se convierte en el Andrógino Divino.

Así conviene entender que el Ejército de la Voz, el Ejército de la Palabra es Fuego, y que ese Fuego vivo, ese Fuego viviente y filosfal que hace fecunda a la materia caótica, es el Cristo Cósmico, el Logos, la Gran Palabra. Pero para que el Logos aparezca, para que

venga a la manifestación, el Uno debe desdoblarse en el Dos, es decir, el Padre se desdobla en la Madre, y de la unión de los dos opuestos nace el tercero: el Fuego. Ese Fuego es el Logos, el Cristo, que hace posible la existencia del Universo en la aurora de cualquier creación.

Sí, mis queridos hermanos, conviene que entendamos mejor lo que es el Cristo, que no nos contentemos con recordar la cuestión meramente histórica, porque el Crestos es una realidad de instante en instante, de momento en momento, de segundo en segundo. El es el Creador; el Fuego tiene poder para crear los átomos y para desintegrarlos, el poder para manejar las fuerzas cósmicas universales, etc. El Fuego tiene poder para unir todos los átomos y crear universos, como el poder para desintegrar universos. El mundo es una bola de fuego que se enciende y se apaga según leyes.

Así que el Cristo es el Fuego. Por eso sobre la cruz verán ustedes las cuatro letras: I.N.R.I., que significa "ignis natura renovatur integram", el Fuego renueva incesantemente la naturaleza.

Ahora creo que ustedes van entendiendo por qué a nosotros nos interesa la Signatura Astral del Fuego, la Llama de la Llama, lo Oculto, el aspecto esotérico del Fuego. Y es que el Fuego en realidad es crístico, tiene poder para transformar todo lo que es, todo lo que ha sido y todo lo que será. INRI es lo que nos interesa, sin INRI no es posible que nosotros nos cristifiquemos.

Les decía anoche que el Cristo Intimo, el Cristo Cósmico, tiene que dar tres pasos de arriba hacia abajo, a través de las siete regiones del Universo. También les decía anoche que el Cristo debe dar tres pasos de abajo hacia arriba -he ahí el misterio de los tres pasos y de los siete pasos de la masonería-. Es una lástima que los hermanos masones hayan olvidado esto. En todo caso el Crestos, el Logos, resplandece en el cenit de la medianoche espiritual, como en el ocaso o en el Oriente, y cada una de esas tres posiciones es respetada en las siete regiones. El místico que se guía por la Estrella de la Medianoche, por el Sol Espiritual, sabe lo que significan esos tres pasos dentro de las siete regiones. Pensemos también en el Sol, pensemos en el rayo y en el Fuego, he ahí las tres lumbreras, los tres aspectos del Logos en las siete regiones.

Cuando el Uno se desdobla en el Dos, surge el Tercero, y este es Fuego que crea y vuelve nuevamente a crear. Ese tercero puede crear con el poder de la palabra, con la palabra solar, con la palabra mágica, con la palabra del Sol Central. ¡Así crea el Logos!

Es por medio del Fuego como nosotros podemos cristificarnos. Inútilmente habrá nacido Cristo en Belem si no nace en nuestro corazón también; inútilmente habrá sido crucificado y muerto y resucitado en la Tierra Santa, si no nace también en nosotros, y muere y resucita.

Necesitamos encarnar al Crestos Cósmico, al Espíritu del Fuego, hacerlo carne en nosotros. En tanto no lo hayamos hecho, estaremos muertos para las cosas del Espíritu, porque El es la Vida, es el Logos, es la Gran Palabra, Heru-Pa-Kroa, El es Vishnú. La

palabra "Vishnú" -les decía anoche-, viene de la raíz que es "Vish", que significa "penetrar", El penetra en todo lo que es, ha sido y será. Necesitamos que penetre en nosotros para que nos transforme radicalmente. Sólo por medio del Fuego lograremos nosotros aniquilar al Ego. Quien pretenda aniquilar al Ego únicamente con el intelecto, marcha por el camino del error.

Obviamente, necesitamos auto-conocernos si es que queremos cristificarnos, y si queremos auto-conocernos para lograr la cristificación, necesitamos auto-observarnos, vernos a sí mismos, observarnos a sí mismos. Sólo por ese camino será posible llegar un día a la desintegración del Ego.

El Ego es la suma total de todos nuestros defectos: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc., etc., etc. Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente.

Decía que tenemos que auto-observarnos para auto-conocernos, porque si nos observamos a sí mismos descubriremos nuestros defectos psicológicos y podremos trabajar sobre ellos. Cuando alguien admite que tiene una psicología, comienza a observarse y esto le convierte de hecho en una criatura diferente.

Yo quiero que entiendan, mis queridos hermanos gnósticos esta noche, la necesidad de aprender a observarse a sí mismos, a verse a sí mismos. Pero hay que saberse observar, porque una es la observación mecánica y otra es la observación consciente.

Alguien, que conociera por primera vez nuestras enseñanzas, diría: "¿Pero qué gano con observarme? ¡Esto es aburridor! He visto que tengo ira, he visto que tengo celos, ¿y qué?" Claro está que así es la observación mecánica. Nosotros necesitamos observar lo observado. Repito: necesitamos observar lo observado, y esto ya es observación consciente de nosotros mismos.

La observación mecánica de sí mismos no nos conducirá jamás a nada, es absurda, inconsciente, estéril. Necesitamos la auto-observación consciente de sí mismos, sólo así verdaderamente, podremos auto-conocernos para trabajar sobre nuestros defectos. ¿Que sentimos ira en un instante dado? Vamos a observar lo observado, -la escena de ira-. No importa que lo hagamos más tarde, pero vamos a hacerlo. Y al observar lo observado, lo que vimos en nosotros, sabremos si realmente fue ira o no fue ira, porque pudo haberse provocado algún síncope nervioso que tomamos por ira. ¿Que de pronto fuimos invadidos por los celos? ¡Pues vamos a observar lo observado! ¿Qué fue lo que observamos? ¿Tal vez que la mujer estaba con otro tipo? Y si es mujer, ¿tal vez vio a su hombre con otra mujer y sintió celos? En todo caso, muy serenamente y en profunda meditación, observaremos lo observado para saber si realmente existió o no existió los celos. Al observar lo observado, lo haremos a través de la meditación y de la auto-reflexión evidente del Ser. Así esa observación se torna consciente.

Cuando uno se hace consciente de tal o cual defecto de tipo psicológico, puede trabajarlo con el Fuego. Tendría uno que concentrarse en Stella Maris -Tonantzín, Rea, Cibeles,

Mará, etc.-, ella es una parte de nuestro propio Ser, pero derivado, es la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, la Cobra Sagrada -fuego ardiente-. Ella, con sus poderes flamígeros, podrá desintegrar el defecto psicológico, el agregado psíquico que nosotros hayamos auto-observado conscientemente. Es obvio, que a su vez la Esencia o fuego embotellado en el agregado psíquico que desintegremos, resplandecerá, será liberado, y a medida que vayamos desintegrando los agregados los porcentajes de Esencia -que es Fuego Crístico-, se multiplicará y un día el Fuego resplandecerá dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Necesitamos que el Fuego arda en nosotros; solo INRI -nombre sagrado puesto sobre la cruz del mártir en el Calvario-, puede quebrar los agregados psíquicos. Aquellos que pretenden desintegrar todos esos agregados psíquicos sin tener en cuenta al Fuego, marchan por el camino equivocado, y no solamente andan mal, sino que también extravían a los demás.

Se dice que el Crestos nació en la aldea de Belem hace mil novecientos setenta y siete años, lo cual es falso, porque la aldea de Belem no existía en aquella época. Belem tiene de una raíz caldea: "Bel", y "Bel" es el Fuego, la "Torre de Fuego de Caldea".

En nuestro cuerpo la torre es la cabeza y el cuello, porque el resto del cuerpo es el templo, y la torre la cabeza y el cuello. Quien ha logrado elevar el Fuego sobre sí mismo, quien lo puede levantar hasta la cabeza, hasta el cerebro, hasta el tope, de hecho podrá convertirse en el Cuerpo del Crestos, que es Fuego, el Espíritu del Fuego. Y es el Espíritu del Fuego, ese Espíritu original, primigenio, quien podrá cristificarnos totalmente. El Fuego, Fohat, ardiendo dentro de nosotros, nos transformará radicalmente. Una vez que el Fuego arda dentro de nosotros, seremos cambiados totalmente, seremos convertidos en criaturas completamente diferentes, seremos convertidos en seres distintos, y entonces gozaremos de la iluminación plena y de los poderes cósmicos.

Así que entendido esto mis queridos hermanos, debemos trabajar con el Fuego. "Al que sabe, la palabra da poder; nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquel que lo tiene encarnado".

El Cristo, el Espíritu del Fuego, no es un personaje meramente histórico, es el Ejército de la Palabra, es una fuerza que está más allá de la personalidad, del Ego y de la individualidad; es una fuerza como la electricidad, como el magnetismo, un poder, un gran agente cósmico, universal, es la fuerza eléctrica que puede originar nuevas manifestaciones. Ese Fuego Cósmico entra en el hombre que esté debidamente preparado, en el hombre que tenga la torre esa de Belén, ardiendo.

Cuando el Cristo encarna en un hombre, este se transforma radicalmente. El es el Niño-Dios que debe nacer en cada criatura. Así como él nació en el Universo hace millones de años para organizar totalmente este sistema solar, así también debe nacer en cada uno de nosotros. El nace en el "establo de Belem", es decir, entre los animales del deseo, entre los agregados psíquicos que necesita quebrantar, porque solo el Fuego puede quebrantar tales agregados. Así, el fuego aparece donde están esos agregados para destruirlos, para

volverlos polvareda cósmica y libertar el Alma, la Esencia. ¿Cómo podría él libertar el Alma si no entrara, penetrara profundamente en el organismo humano?

En el Oriente Cristo es Vishnú, y repito, la raíz "Vish" significa "penetrar". El Fuego, el Cristo, el Logos, puede penetrar profundamente en el organismo humano para quemar las escorias que tenemos dentro. Pero necesitamos amar al Fuego, adorar al Fuego, rendirle culto a la Llama.

Ha llegado la hora de entender que sólo el Fohat puede transformarnos radicalmente. El Cristo dentro de nosotros opera quebrantando las raíces del mal. INRI quebrantando los agregados psíquicos es formidable, los reduce a cenizas, pero necesitamos trabajar con el Fuego.

Por eso es que en nuestros trabajos de concentración, invocamos a la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes, porque solo con el Fuego podemos quebrantar todos los elementos psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos. El frío lunar nunca podrá quebrantar a los agregados psíquicos; necesitamos de los poderes flamígeros del Logos, necesitamos de INRI para transformarnos.

Sí, mis caros hermanos que esta noche están reunidos conmigo, entiendan que estamos en Semana Santa y la Semana Santa tiene siete días. En los tiempos antiguos todo se regía por el calendario solar: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno, y los días eran: Lunes, Miércoles, Viernes, Domingo, Martes, Jueves y Sábado. Desgraciadamente, ese calendario fue alterado por gentes fanáticas medievales.

La Semana Santa es profundamente significativa. Recuerden los siete y los tres pasos de la masonería. El Cristo debe arder, primero que todo, en nuestro cuerpo humano; más tarde la llama debe depositarse en el fondo del Alma y por último en el fondo del Espíritu. Estos tres pasos, a través de las siete esferas, son profundamente significativos. Obviamente, estos tres pasos básicos, fundamentales, se hallan contenidos en las siete esferas del mundo y del Universo.

Incuestionablemente, la Semana Santa tiene raíces esotéricas muy hondas, porque el Iniciado debe trabajar sobre las fuerzas lunares y sobre las fuerzas de Mercurio, y con las fuerzas de Venus y del Sol, y de Marte, de Júpiter y de Saturno. El Drama Cósmico se desenvuelve en siete regiones y de acuerdo con los siete planetas del sistema solar.

La Llama debe aparecer en el cuerpo físico, debe avanzar en el Cuerpo Vital, debe proseguir su camino por la senda Astral, debe continuar su viaje por el Mundo de la Mente, debe llegar a la Esfera de Venus en el Mundo Causal, debe continuar o proseguir su viaje por el Mundo Búdhisto o Intuicional, y por último, en el séptimo día, habrá llegado al Mundo de Atman, al Mundo del Espíritu; entonces el Maestro recibirá el Bautismo del Fuego que lo transformará radicalmente.

Obviamente, todo el Drama Cósmico -tal como está escrito en los cuatro Evangelios-, deberá ser vivido dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Eso no es meramente

histórico, es algo para vivir ahora y aquí.

Los tres traidores que crucifican al Cristo, que lo llevan a la muerte, están dentro de nosotros mismos. Los masones los conocen, los gnósticos también los conocemos: Judas, Pilatos y Caifás. Judas es el demonio del deseo que nos atormenta. Pilatos es el demonio de la mente, que para todo tiene disculpas, y Caifás es el demonio de la mala voluntad quien prostituye el altar.

Estos son los tres traidores que entregan al Cristo por treinta monedas de plata. Estas treinta monedas representan todos los vicios y pasiones de la humanidad. Cambian al Cristo por las botellas en la cantina, cambian al Cristo por el prostíbulo o por el "lecho de Procusto", cambian al Cristo por el dinero, por las riquezas, por la vida sensual, lo venden por treinta monedas de plata.

Hermanos, recuerden que multitudes de personas, multitudes de gentes piden la crucifixión del Señor. Todas esas multitudes que gritan: "¡crucifixia, crucifixia, crucifixia!", no son las de hace 1.977 años. No, esas gentes que piden la crucifixión del Cristo, están dentro de nosotros mismos -repito: aquí y ahora-. Son los agregados psíquicos inhumanos que en nuestro interior cargamos; son todos esos elementos psíquicos indeseables que llevamos dentro, -los "demonios rojos de Seth"-, viva representación de todos nuestros defectos de tipo psicológico. Son ellos los que gritan: "¡crucifixia, crucifixia, crucifixia!" Y el Señor es entregado a la muerte.

¿Quiénes le azotan? ¿No son acaso las multitudes que llevamos en nuestro interior? ¿Quiénes le escupen? ¿No son todos esos agregados psíquicos que personifican nuestros defectos? ¿Quiénes ponen sobre él la corona de espinas? ¿No son acaso todos esos engendros del infierno que nosotros hemos creado? El acontecimiento de la historia crística no es de ayer, es de ahora, es presente, no meramente un pasado como creen los "ignorantes ilustrados"; pero aquellos que comprendan, trabajarán para la cristificación.

El Señor es llevado al Calvario y sobre las cumbres majestuosas Calvario dirá: "El que en mí cree nunca estará en tinieblas, más tendrá la luz de la vida. Yo soy el pan de vida, yo soy el pan vivo: el que come mi carne y bebe mi sangre tendrá la vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él".

El Señor no guarda rencores para nadie. "¡Padre mío, en tus manos encomiendo mi Espíritu!" Pronunciada esta gran palabra, no se escucharán sino rayos y truenos, en medio de grandes cataclismos interiores. Cumplida esta labor del Espíritu del Fuego, será depositado el Cristo o el Crestos, el Christus-Visnhú, "el que penetra", en su sepulcro místico. Y yo les digo en nombre de la Verdad y de la Justicia, que al tercer día -después de esto-, será levantado, resucitado en el Iniciado para transformar éste en una criatura perfecta. Quien lo logre se convertirá de hecho, en un dios terriblemente divino, más allá del bien y del mal.

Así el Cristo, Señor Nuestro, el Espíritu del Fuego, desciende, quiere entrar en cada uno de nosotros para transformarnos, para salvarnos, para quebrantar los agregados psíquicos que en nuestro interior llevamos, para hacer de nosotros algo distinto, para convertirnos en dioses.

Tenemos que aprender a ver al Cristo no desde el punto de vista meramente histórico, sino como el Fuego, como una realidad presente, como INRI, que tenía -se dice-, doce apóstoles. Esos doce apóstoles están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; son las doce partes fundamentales de nuestro propio Ser, las Doce Potestades.

Dentro de cada uno de ustedes, en su propio Ser Interior Profundo, hay un Pedro que se entiende con los Misterios del Sexo, hay un Juan que representa al Verbo, a la Gran Palabra, a Heru-Pa-Kroat. Hay también un Tomás que nos enseña a manejar la Mente, hay un Pablo que nos muestra el camino de la Sabiduría, de la filosofía y de la Gnosis. Dentro nosotros mismos está también un Judas; no aquel Judas que entrega al Cristo por treinta monedas de plata, no, un Judas diferente, un Judas que entiende a fondo lo que es la cuestión del Ego, un Judas cuyo Evangelio Secreto nos lleva a la disolución del "mí mismo", del "sí mismo". Hay un Felipe capaz de enseñarnos a viajar fuera del cuerpo a través del espacio. Hay un Andrés que nos indica con precisión meridiana lo que son los tres factores de la Revolución de la Conciencia: Nacer, es decir, cómo se fabrican los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Morir, cómo se desintegra el Ego y los factores particulares se relacionan con nosotros, específicamente con cada uno de nos. Sacrificarse por la humanidad.

La Cruz de San Andrés, indicando la mezcla del Azufre y el Mercurio -tan indispensables para la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, mediante el cumplimiento del "Deber Parlock"-, es profundamente significativa.

Mateo, científico cual ninguno, también existe en nosotros y nos enseña la Ciencia Pura, desconocida para los científicos que solamente conocen todo ese podridero de teorías universitarias que hoy están de moda y mañana pasan a la historia. La Ciencia Pura es completamente diferente, sólo Mateo puede instruirnos en ella.

Lucas, con su Evangelio Solar, es profeta y nos indica lo que ha de ser la nueva vida en la Edad de Oro.

Cada uno de los doce está dentro de nosotros mismos, porque nuestro Ser tiene doce partes fundamentales, los doce apóstoles, aquí y ahora.

Así, quienes quieran llegar a ser magos en el sentido trascendental de la palabra, tienen que aprender a relacionarse consigo mismos, con cada una de las doce partes del Ser, y esto solamente será posible quemando con el INRI los agregados psíquicos que en nuestro interior cargamos. En tanto el Ego exista en nosotros, las correctas relaciones con todas y cada una de las partes de nuestro Ser, resultará imposible. Pero si nosotros incineramos el Ego, entonces sí podremos establecer correctas relaciones consigo mismos, con cada uno de los doce que en nuestro interior existen.

Así que quítense de sus cabezas la idea de los doce apóstoles históricos; búsqúenlos dentro de sí mismos, allí están. Todo está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Ha llegado la hora de un cristianismo más esotérico, más puro, más real. Ha llegado la hora de salir de la cuestión meramente histórica y pasar a la realidad de los hechos. La cruz misma del Calvario es hondamente significativa. Bien sabemos nosotros que el phalus vertical dentro del ecteis formal, hacen cruz. Con otras palabras enfatizaremos diciendo: el Lingam-Yoni, correctamente conectados, forman cruz. Es con esa cruz que nosotros necesitamos avanzar por el sendero que ha de conducirnos hasta el Gólgota del Padre.

Esta noche les invito a todos a entrar en el camino de la cristificación. No olviden ustedes que cada vez que el Señor de Compasión viene al mundo, es odiado por tres clases de hombres. Primero, por los ancianos, por las gentes llenas de experiencia que dicen: "¡Ese hombre está loco, vean lo que trae, oigan lo que está diciendo, no está de acuerdo con lo que nosotros pensamos, tenemos experiencia; este hombre perjudica, daña!" Segundo, es rechazado por los "escribas", es decir, por los intelectuales de la época. Cada vez que el Señor de Gloria ha venido al mundo, los intelectuales han estado contra él, lo odian mortalmente, porque no encaja dentro de sus teorías, significa un peligro para sus sistemas, para sus sofismas, etc. Y tercero, es odiado por los "sacerdotes", porque todos ellos ven en él un peligro para sus respectivas sectas.

Así que en nombre de la verdad les digo que el Cristo es tremendamente revolucionario, rebelde. El es el Fuego, que viene a quemar todas las podredumbres que cargamos dentro. El es el Fuego, que viene a reducir a cenizas nuestros prejuicios, nuestros preconceptos, nuestros intereses creados, nuestras abominaciones, y hasta nuestras experiencias de tipo personal, etc.

¿Creen ustedes acaso, que el Cristo podría ser aceptado por tantos millones de seres humanos que pueblan el mundo? Se equivocan; cada vez que viene se levantan las multitudes contra él. ¡Esa es la cruda realidad de los hechos!

En la Semana Santa en la que estoy hablando, digo en nombre de la verdad y de la justicia que sólo el Fohat, ardiendo dentro de nosotros, podrá salvarnos. Ninguna teoría, ningún sistema podrá llevarnos a la liberación. Quienes pretendan quebrantar el Ego a base de puras teorías, con el frío intelecto, son seres meramente reaccionarios, conservadores, retardatarios, marchan por el camino de la gran equivocación. Esta "Babilonia" que llevamos dentro, esta ciudad psicológica que en nuestro interior cargamos -donde viven los demonios de la ira, de la codicia, de la lujuria, de la envidia, del orgullo, de la pereza, de la gula, etc., etc., etc.-, debe ser destruida con el Fuego.

Necesitamos levantar ahora dentro de sí mismos a la Jerusalén Celestial. Recuerden que los cimientos de la Jerusalén Celestial son doce, y en cada uno de ellos está escrito el nombre de algún apóstol, los nombres de los doce apóstoles están en los doce cimientos.

Esa Jerusalén debemos edificarla dentro de nosotros mismos, más solamente será posible el día en que con Fuego destruyamos a "Babilonia la grande" -la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra-, la ciudad psicológica que en nuestro interior cargamos. Cuando lo logremos, edificaremos a Jerusalén, la Gran Jerusalén Celestial aquí y ahora, dentro de sí mismos.

Repito, la base de esa Jerusalén Celestial son los doce apóstoles. No me estoy refiriendo a los que vivieron hace 1.977 años -que son meramente simbólicos-, no, estoy hablando de las doce potestades que existen dentro de nosotros mismos, las doce partes del Ser, auto-conscientes e independientes. Ellos son el fundamento de la Jerusalén que nosotros debemos edificar dentro de sí mismos.

La ciudad de Jerusalén tiene doce puertas y en cada una de las doce puertas hay un ángel -tiene que haberlo-, que representa a cada uno de los doce dentro de nosotros mismos. Las doce puertas son doce perlas preciosas, son doce puertas de libertad, doce puertas de luz y de esplendor, doce poderes cósmicos. La ciudad, toda es de oro puro -sus calles, sus avenidas y sus plazas-, el oro del Espíritu que nosotros debemos fabricar en la Forja de los Cíclopes. No tiene la ciudad necesidad de lumbrera externa o sol externo, o de luna externa, porque el Señor es su lumbrera y él arderá dentro de nosotros mismos, es Fuego.

El muro de la Gran Ciudad tiene 144 codos. Si sumamos aquellas cifras entre sí: 1+4+4, tendremos 9, la Novena Esfera, el sexo, porque solo mediante la transmutación de la energía creadora podremos hacer arder el Fuego en nosotros.

El tamaño de la ciudad es de 12.000 estadios, y nos recuerda los doce trabajos de Hércules, necesarios para lograr la completa Auto-Realización Intima del Ser, se nos recuerda a los 12 Aeones, nos recuerda a los doce apóstoles.

En el centro de la ciudad está el Arbol de la Vida, los diez sephirot de la Kábala Hebraica: Keter, Chochmah y Binah, como corona sephirótica, Chesed, Geburah, Tiphereth, Netzah, Hod, Jesod y Malchut, las siete regiones del Universo.

El Arbol de la Vida alegoriza a todas las doce grandes regiones cósmicas. ¡Dichoso el que llegue al Aeon Trece, donde debe estar siempre Pistis Sophía!

Dentro de la Jerusalén Celestial hallamos también a los Veinticuatro Ancianos, quienes prosternados en tierra depositan sus coronas a los pies del Cordero. El Cordero Inmolado es el Fuego que arde en este Universo desde la aurora de la creación, desde el amanecer de este Universo. Los Veinticuatro Ancianos son también Veinticuatro partes importantes de nuestro propio Ser, y el Cordero mismo es el Ser de nuestro Ser.

¡Dichoso quien pueda alimentarse con los frutos del Arbol de la Vida, porque ese será inmortal! ¡Dichoso aquel que pueda alimentarse con cada uno de esos frutos, aquel que pueda en verdad nutrirse con esa corriente de vida que viene desde el Aeón-13 hasta el cuerpo humano, porque jamás conocerá enfermedades y se hará inmortal! Pero para poder uno nutrirse con el Arbol de la vida, necesitará antes que todo, haber eliminado los

agregados psíquicos. Recuerden ustedes que los agregados psíquicos, viva personificación de nuestros errores, alteran al Cuerpo Vital, y este alterado, daña el cuerpo físico. Así surgen las enfermedades en nosotros.

¿Quién es el que produce las úlceras? ¿No es acaso la ira? ¿Quién es el que produce el cáncer? ¿No es acaso la lujuria? ¿Quién produce la parálisis? ¿No es acaso la vida materialista y grosera, egoísta y fatal? Las enfermedades son producidas por los agregados psíquicos, por los "demonios rojos de Seth", viva personificación de nuestros errores. Cuando todos los "demonios rojos de Seth" hayan sido aniquilados con el Fuego, cuando nuestra mismísima personalidad haya sido quemada, entonces nos nutriremos con el Arbol de la Vida. La vida, descendiendo desde el Absoluto a través de los Trece Aeones, penetrará en nuestro cuerpo y nos hará inmortales, la salud será recobrada, jamás se volverán a tener enfermedades.

De nada sirven los científicos con todas sus ciencias para curar, pues si ellos curan, el paciente se vuelve a enfermar. Es claro que el Ego mete el veneno de sus morbosidades y podredumbres dentro de los órganos y los destruye -he aquí el origen de todas las enfermedades-. Las gentes quieren una panacea para curarse, pero en tanto tengan el Ego vivo, vivirán enfermos.

Ha llegado la hora de entender que necesitamos quemar a la "Babilonia" dentro de sí mismos y edificar a Jerusalén. Vista Jerusalén Celestial desde lejos, es como una piedra de Jaspe, transparente como el cristal. Sí, es la Piedra Filosofal. Dichoso el que consiga la Piedra Filosofal, porque se transformará radicalmente y tendrá poderes sobre el fuego, sobre el aire, sobre las aguas y sobre la tierra.

Cristianismo puro, esotérico, es el que necesitamos, de un cristianismo vivo, no un cristianismo muerto; un cristianismo gnóstico que pueda transformarnos radicalmente. El Movimiento Gnóstico, la Iglesia Gnóstica, esos estudios gnósticos antropológicos, mostrarán a la humanidad la senda de la liberación.

Más así como estamos, con el Ego vivo, fuerte, robusto, marchamos por el camino del error. Necesitamos aprender a amar el Fuego y a trabajar en realidad con los Misterios del Fuego.

Hasta aquí mis palabras de esta noche. ¡Paz Inverencial!

P.- Venerable Maestro Samael: al hablar de las partes autónomas y auto-conscientes del Ser, usted mencionó algunos de los apóstoles, pero quisiéramos ahora preguntarle cuál de ellos nos enseña el camino de la aniquilación budhista, o aniquilación del Ego.

R.- Judas Iscariote. Pero no pensemos solamente en el Judas aquel de hace 1.977 años; pensemos en el Judas interior, en ese apóstol interior que es una de las doce potestades

que en nuestro interior cargamos, que es una de las doce partes fundamentales del Ser. El está vivamente interesado en la aniquilación budhista; por eso es extraordinario.

No niego la existencia de aquel apóstol de hace 1.977 años y que representara realmente a nuestro Judas Intimo; él es una realidad, él existe, él es uno de los grandes, es el más exaltado Maestro, el más exaltado Adepto que anduvo con Jesús de Nazaret. Pero dentro de nosotros hay un Judas interior, fuera de aquel Judas histórico y fuera de los tres traidores de Hiram Abiff. En nuestro Ser hay alguien que personifica al Judas Iscariote y que realmente está interesado en la destrucción del Ego.

P. ¿Cuál es el trabajo del apóstol Tomás dentro de nosotros?

R. Bien sabemos nosotros que Tomás acusa un poco de escepticismo, de duda y de todo eso, pero llevado al fondo, aquel Tomás Intimo que en nuestro interior cargamos obviamente se relaciona con el discernimiento. Es necesario aprender a discernir, es urgente usar el bisturí de la auto-crítica para abrir los "valores" y ver qué es lo que tienen de verdad. Así es como hay que entender el trabajo del Tomás interior, del Tomás íntimo.

Cada uno de nosotros lleva, pues, a las doce potestades en su propio Ser, y todas esas partes autónomas y auto-conscientes del Ser, en "Pistis Sophia" son llamadas "Regidores" de los Aeones, del Destino y de las Esferas. Ellos se mueven, ellos hacen la Gran Obra entre las escuadras, los triángulos y los octógonos, y esto hay que saberlo entender.

P.- Dentro de nosotros, ¿cuál es la parte del Ser que nos orienta en el trabajo alquimista?

R.- Incuestionablemente hay uno que se encarga de eso, y es llamado en Alquimia, el Antimonio, pero éste no es una de las doce potestades.

P.- Específicamente, ¿quién de los doce apóstoles es el encargado de dirigir el trabajo alquimista?

R.- Sí hay un especialista en Alquimia, al cual -estoy seguro- obedece el Antimonio. Ese es, precisamente, Santiago el Mayor, el bendito patrón de la Gran Obra. A él le obedece el Antimonio, en el sentido de que él es el encargado trascendental de la Alquimia, de la Gran Obra.

P.- Desde el punto de vista de nuestro Ser Individual, ¿podría explicarnos el sentido esotérico de las tres negaciones de Pedro, el apóstol del Cristo?

R.- Hay tres purificaciones que debemos hacer, por el hierro y por el fuego. Quien no hace las tres purificaciones no consigue la cristificación. Pedro, con la cabeza hacia abajo, o crucificado con la cabeza hacia abajo, nos indica que hay que bajar a la "novena esfera" para trabajar con el fuego y el agua, origen de mundos, bestias y dioses. Toda auténtica Iniciación Blanca comienza por allí. Eso nos está indicando Pedro con su crucifixión.

Ahora bien, las tres purificaciones son las tres negaciones de Pedro. Primera Purificación: Primera Montaña, la de la Iniciación. Segunda Purificación: La Segunda Montaña, la de la Resurrección. Tercera Purificación: Cuando brilla la estrella de ocho puntas y el libro de Job sobre la cumbre de la Segunda Montaña. No se podría llegar a la resurrección del Cristo Íntimo en nosotros, sin haber pasado previamente por las tres purificaciones a base de hierro y fuego.

Tres veces canta el gallo, que es el Mercurio de la Filosofía Secreta, porque eso representa el gallo, el Gaio o Iao. El Cristo íntimo dice: "y antes de que cante el gallo por tercera vez, me habrás negado tres veces". ¿Por qué? Porque tres veces tiene que bajar el Iniciado a los mundos infernos para trabajar con el Fuego y el Agua. Son tres purificaciones a base de hierro y fuego; por eso los tres clavos de la Cruz, por eso el Inri sobre la Cruz: Ignis Natura Renovatur Integram -"el fuego renueva incesantemente la naturaleza"-.

De manera que el Pedro Intimo Particular, de cada uno de nos, realiza ese trabajo de negar al Cristo tres veces. No es que lo niege, negándolo, sino que, sencillamente, tiene que bajar a trabajar en la "forja de los cíclopes", en la "novena esfera", antes de lograr la resurrección. Tiene que vivir entre los demonios en tres épocas, antes de resucitar de entre los muertos, antes de poder resucitar, porque la resurrección se hace en vida, aquí y ahora.

P.- Aunque es un poco distinto, quisiera preguntar lo siguiente: ¿El demonio de los celos pasionales es un producto del "yo" de la lujuria?

R.- Pues sí. Los celos no existirían si no hubiera lujuria.

P.- ¿Cómo debemos entender el trabajo del Juan Intimo?

R.- Juan es el Verbo, la Palabra. El, obviamente, hablará dentro de nosotros con el Verbo de la Vida. El es la Palabra, el Verbo. Así lo debemos entender.

P.- ¿El Guardián del Umbral es también una parte del Ser?

R.- Obviamente, del Guardián el Umbral tiene tres facetas que son tres aspectos del Ser.

Samael Aun Weor